

**LA REGION DEL SURESTE
CAMINA HACIA EL
VIII ENCUENTRO MUNDIAL DE FAMILIAS
FILADELFA, 2015**



**Tema No. 10:
Familia, Sé lo que Eres**

Elaborado por Andrea Blanco y William Cardona-Arias, de las Oficinas del Ministerio Hispano y Vida Familiar de la Diócesis de Raleigh, en colaboración con el Instituto Pastoral del Sureste.

www.iglesiasdomesticas.com

www.sepi.us

Tema No. 10: Familia, Sé lo que Eres

➤ Objetivo:

Redescubrir la vocación y misión de la familia en la Iglesia y el mundo contemporáneo.

➤ Pensemos...

“La familia de Nazaret nos compromete a redescubrir la vocación y la misión de la familia, de cada familia. Y, como sucedió en esos treinta años en Nazaret, así puede suceder también para nosotros: convertir en algo normal el amor y no el odio, convertir en algo común la ayuda mutua, no la indiferencia o la enemistad”

Papa Francisco, Audiencia General. Plaza de San Pedro, miércoles 17 de diciembre de 2014

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2014/documents/papa-francesco_20141217_udienza-generale.html

➤ Escuchemos...

Lectura del Evangelio según San Mateo 25, 14-30

[14] Escuchen también esto. Un hombre estaba a punto de partir a tierras lejanas, y reunió a sus servidores para confiarles todas sus pertenencias. [15] Al primero le dio cinco talentos de oro, a otro le dio dos, y al tercero solamente uno, a cada cual según su capacidad. Después se marchó. [16] El que recibió cinco talentos negoció en seguida con el dinero y ganó otros cinco. [17] El que recibió dos hizo otro tanto, y ganó otros dos. [18] Pero el que recibió uno cavó un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su patrón. [19] Después de mucho tiempo, vino el señor de esos servidores, y les pidió cuentas. [20] El que había recibido cinco talentos le presentó otros cinco más, diciéndole: «Señor, tú me entregaste cinco talentos, pero aquí están otros cinco más que gané con ellos.» [21] El patrón le contestó: «Muy bien, servidor bueno y honrado; ya que has sido fiel en lo poco, yo te voy a confiar mucho más. Ven a compartir la alegría de tu patrón.» [22] Vino después el que recibió dos, y dijo: «Señor, tú me entregaste dos talentos, pero aquí tienes otros dos más que gané con ellos.» [23] El patrón le dijo: «Muy bien, servidor bueno y honrado; ya que has sido fiel en lo poco, yo te confiaré mucho más. Ven a compartir la alegría de tu patrón.» [24] Por último vino el que había recibido un solo talento y dijo: «Señor, yo sabía que eres un hombre exigente, que cosechas donde no has sembrado y recoges donde no has invertido. [25] Por eso yo tuve miedo y escondí en la tierra tu dinero. Aquí tienes lo que es tuyo.» [26] Pero su patrón le contestó: «¡Servidor malo y perezoso! Si sabías que cosecho donde no he sembrado y recojo donde no he invertido, [27] debías haber colocado mi dinero en el banco. A mi regreso yo lo habría recuperado con los intereses. [28] Quítenle, pues, el talento y entréguenselo al que tiene diez. [29] Porque al que produce se le dará y tendrá en abundancia, pero al que no produce se le quitará hasta lo que tiene. [30] Y a ese servidor inútil, échelo a la oscuridad de afuera: allí será el llorar y el rechinar de dientes.»

Elaborado por Andrea Blanco y William Cardona-Arias, de las Oficinas del Ministerio Hispano y Vida Familiar de la Diócesis de Raleigh, en colaboración con el Instituto Pastoral del Sureste.

Preguntas:

1. Qué dice el texto Sagrado?
2. Qué nos dice el texto Sagrado hoy?

Tomada de la Biblia Latinoamericana <http://sagradaescritura.es.tripod.com/biblia/mateo.htm>

➤ **Sensibilicémonos...**

El testimonio de la familia Palmieri: "De la mano de Dios", Con motivo del VII Encuentro Mundial de las Familias, Milán Italia 2012

Comenzamos nuestro camino como pareja hace 26 años. Tras 5 años de noviazgo, hemos vivido nuestros primeros 21 años de felicidad conyugal. Somos una familia catalogada como "numerosa" a partir del momento en que Dios nos bendijo con seis maravillosos tesoros, cuatro varones y dos chicas de 8 a 20 años.

Los cimientos de nuestro matrimonio se han fortalecido gracias a la formación recibida en nuestras familias. Ambos nacimos en familias católicas donde nuestros padres se preocuparon de darnos una buena educación basada en los valores morales y éticos, además de una sólida formación cristiana. El hecho de que hemos crecido en familias unidas, en las que existía coherencia entre lo que se enseñaba y lo que se hacía, donde se vivía el amor, la generosidad, el respeto, la dedicación, y muchas otras virtudes, nos ha animado a unir nuestras vidas para formar una familia. En todo este tiempo hemos vivido muchísimos momentos de felicidad, pero también ha habido momentos muy dolorosos.

Gracias a que nunca hemos soltado la mano de Dios, hemos encontrado a personas que nos han ayudado a superar los obstáculos y que nos han ayudado a tener un matrimonio sólido, estable, pero sobre todo muy feliz. Nos esforzamos por transmitir a nuestros hijos lo que hemos vivido en nuestras familias de origen y, gracias a Dios, hemos formado una familia donde nuestros hijos encuentran respeto, comprensión, cuidado de todos y mucho amor.

El hecho de tener una buena relación nos permite realizar muchas actividades en familia, como ir a misa juntos los domingos, peregrinar durante la Semana Santa, estar todos presentes durante la comida familiar de Navidad en casa de la bisabuela Carmela, participar en actividades en las que ayudamos a alguien necesitado o vamos a visitar a algún enfermo. Devolvemos una pequeña parte de lo que la Providencia de Dios nos concede cada día. Pedimos a la Santa Familia que permanezca en nuestras casas para que podamos, con el esfuerzo de todos, ayudar a cada uno a encontrar el camino de vuelta a la Casa del Señor, siendo fiel testimonio y mensajero del Amor de Dios.

Tomado y adaptado de la página web: <http://es.catholic.net/op/articulos/11923/el-testimonio-de-la-familia-palmieri-de-la-mano-de-dios.html>

Elaborado por Andrea Blanco y William Cardona-Arias, de las Oficinas del Ministerio Hispano y Vida Familiar de la Diócesis de Raleigh, en colaboración con el Instituto Pastoral del Sureste.

➤ **Meditemos...**

✓ **En la Familia:**

- Papa Francisco, Audiencia General. Plaza de San Pedro, miércoles 17 de diciembre de 2014

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2014/documents/papa-francesco_20141217_udienza-generale.html

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El Sínodo de los obispos sobre la familia, que se acaba de celebrar, ha sido la primera etapa de un camino, que se concluirá el próximo mes de octubre con la celebración de otra asamblea sobre el tema «Vocación y misión de la familia en la Iglesia y en el mundo». La oración y la reflexión que deben acompañar este camino implican a todo el pueblo de Dios. Quisiera que también las habituales meditaciones de las audiencias del miércoles se introduzcan en este camino común. He decidido, por ello, reflexionar con vosotros, durante este año, precisamente sobre la familia, sobre este gran don que el Señor entregó al mundo desde el inicio, cuando confirió a Adán y Eva la misión de multiplicarse y llenar la tierra (cf. *Gn* 1, 28). Ese don que Jesús confirmó y selló en su Evangelio.

La cercanía de la Navidad enciende una gran luz sobre este misterio. La Encarnación del Hijo de Dios abre un nuevo inicio en la historia universal del hombre y la mujer. Y este nuevo inicio tiene lugar en el seno de una familia, en Nazaret. Jesús nació en una familia. Él podía llegar de manera espectacular, o como un guerrero, un emperador... No, no: viene como un hijo de familia. Esto importante: contemplar en el belén esta escena tan hermosa.

Dios eligió nacer en una familia humana, que Él mismo formó. La formó en un poblado perdido de la periferia del Imperio Romano. No en Roma, que era la capital del Imperio, no en una gran ciudad, sino en una periferia casi invisible, sino más bien con mala fama. Lo recuerdan también los Evangelios, casi como un modo de decir: «¿De Nazaret puede salir algo bueno?» (*Jn* 1, 46). Tal vez, en muchas partes del mundo, nosotros mismos aún hablamos así, cuando oímos el nombre de algún sitio periférico de una gran ciudad. Sin embargo, precisamente allí, en esa periferia del gran Imperio, inició la historia más santa y más buena, la de Jesús entre los hombres. Y allí se encontraba esta familia.

Jesús permaneció en esa periferia durante treinta años. El evangelista Lucas resume este período así: Jesús «estaba sujeto a ellos [es decir a María y a José]. Y uno podría decir: «Pero este Dios que viene a salvarnos, ¿perdió treinta años allí, en esa periferia de mala fama?». ¡Perdió treinta años! Él quiso esto. El camino de Jesús estaba en esa familia. «Su madre conservaba todo esto en

Elaborado por Andrea Blanco y William Cardona-Arias, de las Oficinas del Ministerio Hispano y Vida Familiar de la Diócesis de Raleigh, en colaboración con el Instituto Pastoral del Sureste.

su corazón. Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres» (2, 51-52). No se habla de milagros o curaciones, de predicaciones —no hizo nada de ello en ese período—, de multitudes que acudían a Él. En Nazaret todo parece suceder «normalmente», según las costumbres de una piadosa y trabajadora familia israelita: se trabajaba, la mamá cocinaba, hacía todas las cosas de la casa, planchaba las camisas... todas las cosas de mamá. El papá, carpintero, trabajaba, enseñaba al hijo a trabajar. Treinta años. «¡Pero que desperdicio, padre!». Los caminos de Dios son misteriosos. Lo que allí era importante era la familia. Y eso no era un desperdicio. Eran grandes santos: María, la mujer más santa, inmaculada, y José, el hombre más justo... La familia.

Ciertamente que nos enterneceríamos con el relato acerca del modo en que Jesús adolescente afrontaba las citas de la comunidad religiosa y los deberes de la vida social; al conocer cómo, siendo joven obrero, trabajaba con José; y luego su modo de participar en la escucha de las Escrituras, en la oración de los salmos y en muchas otras costumbres de la vida cotidiana. Los Evangelios, en su sobriedad, no relatan nada acerca de la adolescencia de Jesús y dejan esta tarea a nuestra afectuosa meditación. El arte, la literatura, la música recorrieron esta senda de la imaginación. Ciertamente, no se nos hace difícil imaginar cuánto podrían aprender las madres de las atenciones de María hacia ese Hijo. Y cuánto los padres podrían obtener del ejemplo de José, hombre justo, que dedicó su vida en sostener y defender al niño y a su esposa —su familia— en los momentos difíciles. Por no decir cuánto podrían ser alentados los jóvenes por Jesús adolescente en comprender la necesidad y la belleza de cultivar su vocación más profunda, y de soñar a lo grande. Jesús cultivó en esos treinta años su vocación para la cual lo envió el Padre. Y Jesús jamás, en ese tiempo, se desalentó, sino que creció en valentía para seguir adelante con su misión.

Cada familia cristiana —como hicieron María y José—, ante todo, puede acoger a Jesús, escucharlo, hablar con Él, custodiarlo, protegerlo, crecer con Él; y así mejorar el mundo. Hagamos espacio al Señor en nuestro corazón y en nuestras jornadas. Así hicieron también María y José, y no fue fácil: ¡cuántas dificultades tuvieron que superar! No era una familia artificial, no era una familia irreal. La familia de Nazaret nos compromete a redescubrir la vocación y la misión de la familia, de cada familia. Y, como sucedió en esos treinta años en Nazaret, así puede suceder también para nosotros: convertir en algo normal el amor y no el odio, convertir en algo común la ayuda mutua, no la indiferencia o la enemistad. No es una casualidad, entonces, que «Nazaret» signifique «Aquella que custodia», como María, que —dice el Evangelio— «conservaba todas estas cosas en su corazón» (cf. *Lc 2, 19.51*). Desde entonces, cada vez que hay una familia que custodia este misterio, incluso en la periferia del mundo, se realiza el misterio del Hijo de Dios, el misterio de Jesús que viene a salvarnos, que viene para salvar al mundo. Y esta es la gran misión de la familia: dejar sitio a Jesús que viene, acoger a Jesús en la familia, en la persona de los hijos, del marido, de la esposa, de los abuelos... Jesús está allí. Acogerlo allí, para que crezca espiritualmente en esa familia. Que el Señor nos dé esta gracia en estos últimos días antes de la Navidad. Gracias.

✓ **En la Parroquia:**

- Exhortación Apostólica Familiaris Consortio de Su Santidad San Juan Pablo II, No. 17

http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_19811122_familiaris-consortio.html

¡Familia, sé lo que eres!

17. En el designio de Dios Creador y Redentor la familia descubre no sólo su «identidad», lo que «es», sino también su «misión», lo que puede y debe «hacer». El cometido, que ella por vocación de Dios está llamada a desempeñar en la historia, brota de su mismo ser y representa su desarrollo dinámico y existencial. Toda familia descubre y encuentra en sí misma la llamada imborrable, que define a la vez su dignidad y su responsabilidad: familia, ¡«sé» lo que «eres»!

Remontarse al «principio» del gesto creador de Dios es una necesidad para la familia, si quiere conocerse y realizarse según la verdad interior no sólo de su ser, sino también de su actuación histórica. Y dado que, según el designio divino, está constituida como «íntima comunidad de vida y de amor»[44], la familia tiene la misión de ser cada vez más lo que es, es decir, comunidad de vida y amor, en una tensión que, al igual que para toda realidad creada y redimida, hallará su cumplimiento en el Reino de Dios. En una perspectiva que además llega a las raíces mismas de la realidad, hay que decir que la esencia y el cometido de la familia son definidos en última instancia por el amor. Por esto la familia recibe *la misión de custodiar, revelar y comunicar el amor*, como reflejo vivo y participación real del amor de Dios por la humanidad y del amor de Cristo Señor por la Iglesia su esposa.

Todo cometido particular de la familia es la expresión y la actuación concreta de tal misión fundamental. Es necesario por tanto penetrar más a fondo en la singular riqueza de la misión de la familia y sondear sus múltiples y unitarios contenidos.

En este sentido, partiendo del amor y en constante referencia a él, el reciente Sínodo ha puesto de relieve cuatro cometidos generales de la familia:

- 1) Formación de una comunidad de personas.
- 2) Servicio a la vida.
- 3) Participación en el desarrollo de la sociedad.
- 4) Participación en la vida y misión de la Iglesia.

➤ **Reflexionemos...**

En la Familia:

- ✓ Cuáles son las características sociales del poblado donde vivió la familia de Jesús?
- ✓ En nuestra familia discriminamos o excluimos a las personas que vienen de otras culturas? Por qué? Conocemos a familias que actúan así?
- ✓ Cómo resume el Papa Francisco, desde el Evangelio de San Lucas, los treinta años que pasó Jesús y su familia en la periferia de Nazaret?
- ✓ Como familia, qué experiencias positivas y aquellas que han superado en los últimos años, pueden traer a la memoria?
- ✓ A qué nos compromete la familia de Nazaret?
- ✓ Como familia, cuáles son aquellas cosas que debemos convertir en hábitos buenos?
- ✓ Familia, sabemos lo que somos? Cómo lo podemos demostrar?

En la Parroquia:

- ✓ Qué significa para ustedes la expresión: “Familia, sé lo que eres?”
- ✓ Cómo se entiende en la Familia su Ser (Identidad) y lo que puede hacer (misión) dentro y fuera de la parroquia?
- ✓ Reflexionemos la siguiente frase: *“la familia tiene la misión de ser cada vez más lo que es, es decir, comunidad de vida y amor”*
- ✓ En nuestra parroquia existen familias que son comunidad de vida y amor? Cuáles son sus características?
- ✓ Cómo podríamos implementar en la parroquia los cuatro cometidos generales de la familia?
- ✓ Existe en la parroquia una pastoral familiar parroquial? Cómo podríamos crearla o fortalecerla desde esta Exhortación Apostólica?
- ✓ Podríamos pensar en una primera actividad para las familias de la parroquia?

➤ **Actuemos...**

En la Familia:

1. Antes de iniciar la actividad en familia, recomendamos crear un ambiente de oración haciendo un altar (mesa, Biblia, flores, velas) y desconectando cualquier aparato electrónico (televisión, radio, video juegos, teléfono, celular, etc.)
2. Seguidamente, cada miembro de la familia recibirá una hoja de papel en blanco, un sobre y un bolígrafo o pluma.
3. Después de recibir el material, cada miembro elaborará una carta. Esta será escrita de Los Padres a los Hijos (una para cada hijo (a)) y de los Hijos a los Padres (una para Papá y otra para Mamá)
4. En dicha carta, cada miembro expresará sus sentimientos a sus seres queridos, pensando y meditando si hoy fuera su último día con ellos, qué les dirías?. Sugerimos para la elaboración de esta carta que cada integrante de la familia, escoja un lugar de la casa.
5. Después de escribir la carta, la pone en el sobre, lo cierra y escribe el nombre a quien va dirigida. Una vez hayan terminado todos de hacer sus cartas, regresan al lugar donde está el altar.
6. Dejan sus cartas junto al altar y rezan juntos una oración (Padre Nuestro, Ave Maria, etc.)
7. Cada miembro toma la carta que escribió y dará lectura a la misma dirigiéndose a la persona que le fue dedicada.
8. Después de leer la carta, se darán un abrazo como signo de gratitud por las palabras escritas. Sugerimos repetir este gesto es cada lectura.
9. Finalizarán la actividad rezando juntos la oración de la Familia que esta al final de este documento y compartiendo una rica comida.

En la Parroquia:

- ✓ Bajo la autorización de su párroco y junto a catequistas y líderes de los diversos ministerios parroquiales, programarán un día de integración para las familias de la parroquia.
 - ✓ Sugerimos la siguiente actividad que pueden desarrollar así:
1. Bienvenida, desayuno y música de ambientación para las familias que van llegando al lugar de encuentro.
 2. Oración inicial. Puede utilizar la que se encuentra en esta catequesis.
 3. Breve reflexión de la catequesis parroquial. Puede preparar una conferencia magistral o un dramatizado de manera creativa, si hay un grupo juvenil.
 4. Formar grupos de trabajo donde profundizarán las preguntas de la sección: En la Parroquia.
 5. Socialización de las respuestas eligiendo a un coordinador por grupo para que exponga las respuestas.
 6. Finalizarán con la oración de la Familia que esta al final de este documento.

Elaborado por Andrea Blanco y William Cardona-Arias, de las Oficinas del Ministerio Hispano y Vida Familiar de la Diócesis de Raleigh, en colaboración con el Instituto Pastoral del Sureste.

7. Se sugiere que cada familia lleve un plato de comida o lo que hayan programado para compartir al final de la actividad.
8. Recomendamos que los niños y los jóvenes tengan aparte esta programación adaptada de manera pedagógica para ellos. Se unirán a sus padres para compartir la comida.
9. Finalizar el día con la celebración Eucarística presidida por el párroco, sería uno de los grandes objetivos de la actividad familiar.

➤ **Pidamos...**

- ✓ Durante el desarrollo de esta catequesis, tengamos presente a las familias que multiplican sus talentos y carismas en la vocación y misión de la Iglesia en el mundo, pidamos por ellos para que el Todopoderoso siga fortaleciendo sus vidas y sus hogares.

➤ **Oremos...**

Oración para el Encuentro Mundial de las Familias en Filadelfia en el año 2015

Dios y Padre de todos nosotros,
en Jesús, tu Hijo y nuestro Salvador,
nos has hecho tus hijos e hijas
en la familia de la Iglesia.
Que tu gracia y amor
ayuden a nuestras familias
en cualquier parte del mundo
a estar en unión con las demás
en fidelidad al Evangelio.
Que el ejemplo de la Sagrada Familia,
con la ayuda de tu Espíritu Santo,
guíe a todas las familias, especialmente las más atribuladas,
a ser casas de comunión y oración
y a buscar siempre tu verdad y vivir en tu amor.
Por Cristo nuestro Señor. Amén.
¡Jesús, María y José, rueguen por nosotros!

Tomado de <http://www.worldmeeting2015.org/spirituality-center/prayers-devotions/>